



PAE 8700

El candidato presidencial: ¡Qué difícil!

GENARO ARRIAGADA HERRERA 1943-

Pocas cosas ha habido más difíciles que nombrar un candidato a Presidente de una coalición de partidos.



El entusiasmo despertado por el triunfo en el plebiscito hizo a algunos pensar que, a partir de esa fecha, todo sería necesariamente fácil. Craso error. 1989, tal como hemos dicho en un artículo anterior, será "el año más difícil".

Desde luego, hay que nombrar un candidato presidencial. En esta materia estamos enfrentando algunas dificultades, ¿qué dada cabe! Pero si antes de habernos abocado a la tarea hubiéramos mirado a la historia, tal vez habríamos sido más prudentes y hubiéramos tenido en mente que, en Chile, pocas cosas ha habido más difíciles que nombrar un candidato a Presidente por una coalición de partidos.

Al respecto, tal vez valga la pena mencionar tres casos del pasado. Uno en la derecha; otro en el centro y, un tercero, en la izquierda.

En 1946, la derecha tenía la Presidencia en el bolsillo. Sólo debía cumplir un requisito para lograrla: ¡unidad! Y razones para la unidad derechista no faltaban. Llevaban dos gobiernos sucesivos de tonto izquierdista, el de Aguirre Cerda y, aunque más leve, el de Ríos. La perspectiva futura era peor, pues enfrentaban una candidatura con apoyo comunista, tracheada en torno del más izquierdista de los radicales, Gabriel González.

Tomás Moulian e Isabel Torres, en un excelente libro (*Discusiones entre honorables. Las candidaturas presidenciales de la derecha 1958-1946*) han descrito el entusiasmo, la confianza, la convicción, los procedimientos y... ¡el fracaso! que hizo posible que un candidato radical-comunista obtuviera la Presidencia con el 40 por ciento de los sufragios, en tanto la derecha dividida su 57 por ciento de respaldo entre dos alternativos.

Nada pudo poner de acuerdo a los conservadores, liberales y agrarios. Ni ellos mismos ni los llamados hechos por la Confederación de la Producción y del Comercio o la poderosa prensa de derecha. Se ensayó todo, partiendo por siete series de votaciones sucesivas (38 votaciones en total).

En 1952, al término de catorce años de gobiernos radicales, cuatro colectividades —radicales, falangistas, conservadores y

demócratas— llamaron a una convención de partidos de centro izquierda, para designar a un candidato a la Presidencia.

Al igual que lo que había sucedido seis años antes con la convención de derecha, la reunión partió con las mayores expectativas. Y, al igual que entonces, terminó en un absoluto fracaso. La imposibilidad de los radicales para ponerse de acuerdo entre sus precandidatos llevó a la convención al borde de una sorpresa mayúscula: Eduardo Frei, gracias al disciplinado apoyo de su pequeño partido (alrededor del tres por ciento del electorado nacional) empezó a emerger, hacia la tercera votación, como el más probable candidato. En ese momento, los radicales quebraron la convención.

En 1969, los socialistas decidieron nominar un precandidato a la Presidencia, para ser propuesto al resto de la izquierda. Este hecho hizo surgir en ese partido tres corrientes: los partidarios de Salvador Allende; los que proponían la proclamación del entonces secretario general del partido, Aníbal Rodríguez y, un último sector, encabezado por Carlos Altamirano, que se mostraba prescindente. Los detalles del proceso

de nominación del candidato de izquierda están bien consignados en el libro de Eduardo Labarca *Chile al rojo*. Allende era la clara minoría en el comité central de su partido. Pero este organismo, comprendiendo los riesgos que implicaba bloquear su candidatura, optó por hacer una consulta a los dirigentes intermedios: "del 15 al 17 de agosto de 1969 se efectuaron en todas las provincias plenos regionales del Partido Socialista. En tales reuniones... un número mayoritario de provincias se pronunció por Allende... Los pronunciamientos de las provincias dificultaron las pretensiones de los partidarios de Aníbal Rodríguez". Con esos antecedentes, los 31 miembros del comité central del PS se pronunciaron: doce votos a favor de Allende y trece abstenciones.

¿Cuánto duró el proceso de nominación del candidato de la Unidad Popular? Es difícil saberlo. Salvador Allende fue nombrado candidato el 22 de enero. Si contamos el tiempo desde el nombramiento del primer precandidato presidencial —Rafael Tarud, el 29 de abril de 1969— el proceso tomó ocho meses y 23 días.

Es cierto que el asunto no ter-

minó en un fracaso. Pero su desarrollo no fue "ni noble ni sagrado". El propio Eduardo Labarca, comunista, a quien no podría acusarse de enemigo de Allende o de la Unidad Popular, describió de esta manera el proceso de nominación del candidato: "Vistos desde un ángulo exclusivamente formal, tales ajerecos (los del nombramiento) aparecen como una sucesión de maniobras, pactos y zancadillas, en el más tradicional estilo de la "poliquería" chilena. Pero una mirada en perspectiva permite afirmar que no existía otro camino para el logro de ese acuerdo entre representantes políticos de fuerzas sociales diferentes que convergían...".

Una de las cosas que más sorprende a quienes observan la política es la tendencia de las personas, a lo largo de todos los tiempos, a subestimar la dificultad de los problemas políticos. Estamos dispuestos a reconocer que en la vida personal, profesional o de los negocios, las cosas son difíciles y que sus soluciones requieren de enormes cuidados y de algún tiempo. Sin embargo, en política tendemos a exigir soluciones urgentes, simples, inmediatas, casi mágicas.

Al mirar nuestra historia, es bueno recordar que nombrar un candidato a Presidente es una tarea enormemente difícil. Por supuesto, tener éxito en este empeño es la obligación del mundo opositor. Pero permitámonos que las cosas tomen el camino que su complejidad exige. Creo que muchas de las dificultades creadas en la DC en torno de este asunto, podrían haber sido mejor planteadas y más fácilmente solucionadas si no hubiéramos actuado bajo un sentido compulsivo de urgencia. Pero, en el mismo momento en que la DC empieza a salir del atolladero, surge de nuevo la idea de hacer de todo este asunto una lucha contra el tiempo y emergu en el horizonte proposiciones que no debieran ser aceptadas sin un previo y muy detallado análisis de las experiencias pasadas, de los obstáculos que se pueden prever hoy y de las fuerzas para solucionarlos... lo que requiere un mínimo de tiempo.

(La Bitácora que escribe el periodista Ascario Cavallo no se publicará mientras dure el periodo de vacaciones de su autor)

Las opiniones vertidas en esta sección "Opinión" corresponden a sus autores y ellas no representan necesariamente la línea editorial del diario, la cual se expresa en la sección respectiva.

El candidato presidencial, Qué difícil! [artículo] Genaro Arriagada Herrera.

AUTORÍA

Arriagada, Genaro, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El candidato presidencial, Qué difícil! [artículo] Genaro Arriagada Herrera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile